

NKRUMAH Y SU VIDA

por **DIEGO MIRAN**

La colección "Tiempo Presente" del Fondo de Cultura Económica de México está cumpliendo un papel muy importante en la información del hombre de nuestro continente acerca de líderes y movimientos contemporáneos. El caso de Africa, cuyo despertar libertario resulta característico de la década corriente, ha merecido del catálogo de esa serie una atención preferente. Al libro del Reverendo Sithole sigue ahora la autobiografía de Nkrumah, dirigente máximo de la independencia de Ghana y su actual conductor. El libro, editado con el nombre de "Un líder y un pueblo", fue dictado por el caudillo de la Costa de Oro a su secretaria Erica Powell y conserva la frescura de la historia vivida por el autor, realizada esforzadamente por quien desde los primeros años, antes de conocer la misión que asumiera, intuye la justicia de una causa trascendental no sólo para su propia comunidad sino para el mundo entero.

Kwame Nkrumah nació en un poblado del suroeste de la Costa de Oro, en el seno de una familia poligámica. Una infancia feliz, rodeada por la ternura materna y la comprensión paterna, fraternal con sus medio hermanos y con sus próximos tribales, determina el carácter dulce, comprensivo y claro de quien llegaría a ser el libertador de su pueblo. Su acceso a la cultura, primero en las escuelas y liceos católicos de su país natal, luego en la Universidad de Lincoln, en Estados Unidos, y al fin en Londres, lo destacaron como un estudioso. Pero su entrea a saber no fue egoísta: al concluir sus estudios en América se le presentó la alternativa entre permanecer en la universidad negra, en la que cursó su carrera de Master of Arts, como catedrático, o reincorporarse a su patria para darse a la tarea anticolonialista, y su decisión eligió el camino más duro, pero más trascendental. Nkrumah, que ha sabido, como él lo declara, compatibilizar su cristianismo con su convicción socialista, en Londres y en Accra sufrió hambre, pobreza, discriminación, odio, prisión, aunque todo ello le valió a la postre poder dar a su pueblo una bandera propia, un camino hacia el desarrollo, el progreso y el bienestar.

De la celda a la que lo confinó su trabajo político en el Partido de la Convención del Pueblo que fundara él mismo— salió al poder, luego de llevar a cabo su línea de "acción positiva" (enérgica organización contra el colonialismo dentro de los cauces legales y por la vía no-violenta de Ghandi) con el lema de "Auto-gobierno, ahora". La praxis —que no por preferir el camino constitucional fue conformista o pactante— de la "acción positiva" se opuso a la pasividad de los dirigentes timoratos o comprometidos con el dominador extranjero, y el lema de "Auto-gobierno, ahora" contradijo la falaz tesis del autogobierno progresivo, al gusto del colonizador, auspiciado por quienes, a través de los intereses, aspiraban a postergar indefinidamente la hora de la libertad. Y triunfó. Cómo obtuvo Nkrumah la victoria, con cuántos dolores, desengaños y privaciones, lo dice el libro que Fondo de Cultura Económica ha puesto en manos del lector latinoamericano. Texto sencillo y emocionante, da una imagen cabal, en profundidad, de un personaje, histórico: el primero en Africa negra que consiguió de una potencia occidental la autonomía política, social y económica.

A través de las páginas de "Un líder y un pueblo", traducidas por González Pedrero, aparece un carácter firme, voluntarioso, valiente, comprensivo en todo aquello que no significa un paso atrás en sus propósitos patrióticos. La imagen del fanático, que nos pintara la información malintencionada, queda sustituida por la de un prócer, San Martín, Bolívar, Hidalgo, cualquiera de los que, un siglo antes, afirmaron entre nosotros nuestro derecho a gobernarnos por sí mismos. Al fin y al cabo, el actual proceso de descolonización continúa el ciclo iniciado en nuestra América a partir de 1800.

